

CENTRO DE MAYORES DE LA SOLANA



TALLER DE LECTURA

EL OFICIO DE TEJERO



En La Solana había varias familias que se dedicaban a trabajar el barro para hacer tejas, ladrillos y baldosas. Voy a explicar lo mejor posible como se trabajaba en la tejera.

En invierno se picaba la arcilla en la cantera y cuando llegaba el buen tiempo se empezaban a trabajar las tejas, los ladrillos y las baldosas. Primero se hacía el barro en un pilón, donde se metían dos o tres obreros y lo pisaban hasta que quedara muy fino; después se sacaba, se hacía un gran montón en el suelo y se tapaba con ceniza y sacos para que no se secara. De ahí se ponían en los moldes porque la teja tenía dos la teja, pero aplastada y



el otro arqueado, con la forma de la teja curva, al que se le llamaba galápago. Para este trabajo se necesitaban dos obreros, uno ponía el barro en el primer molde y lo extendía con un trozo de madera parecido a una regla, llamado rasero, después lo ponía en el galápago que el otro obrero

le tenía ya preparado, se la llevaba y la tendía en un terreno muy lisito que se llamaba era, sacaba el molde, se iba a por otra y así todo el día.



Los ladrillos y las baldosas se hacían con un solo molde; se ponía el molde en la era, se echaba el barro, se le pasaba el rasero, se



tiraba del molde y a esperar que se secara.

Cuando estaba seco el material, se recogía y se metía en el horno, eso se llamaba enhornar. Una vez lleno el horno, se encendía y tardaba en cocerse unas 18 ó 20 horas, durante las que se le echaba leña constantemente y para eso se turnaban todos los obreros. Pasados tres o cuatro días se sacaban del horno y ya podían venderse.

María Pérez

CENTRO DE MAYORES DE LA SOJANA